

José Antonio CASTELLANOS LÓPEZ (ed.), *Las crisis en la España del siglo XX. Agentes, estructuras y conflictos en los procesos de cambio*, Madrid, Sílex, 2020. 416 pp. ISBN: 978-84-7737-895-2.

Las investigaciones que tienen como centro interpretativo el concepto “crisis” gozan de gran salud, entre otros motivos, por el radical impacto de estas desde la década de 1970. Ello ha servido de efecto llamada para que historiadores e historiadoras de todos los campos se dediquen a investigar sobre las causas y consecuencias de las crisis en los aspectos de la vida humana. La crisis financiera de 2008 ha supuesto un antes y un después en cuanto a este aspecto, viéndose incrementados los trabajos orientados a explicar el porqué de las crisis desde un variado rango de perspectivas. Una vez más, se observa ese interés surgido en conectar la experiencia del pasado con las preocupaciones presentes para desentrañar sus orígenes.

El libro aquí reseñado aún, precisamente, dicho interés, de ahí la gran atracción que suscita. Editado por José Antonio Castellanos López, cuenta con la colaboración de diecisiete especialistas que analizan, interpretan y conectan las crisis con el marco histórico que las propició; además, la participación desde distintas parcelas del conocimiento dota a la obra de la siempre imprescindible interdisciplinariedad. Asimismo, los autores prestan atención a los orígenes de estas crisis y sus posteriores consecuencias en el devenir posterior español, constatando su innegable valor como sucesos de gran relevancia histórica.

Por otra parte, aunque no se trata de un estudio comparativo, resulta gratificante recibir trabajos que realizan análisis transversales sobre un tema concreto a lo largo de un periodo cronológico relativamente largo. El libro se inicia con la Restauración borbónica y atraviesa la dictadura de Primo de Rivera, la II República, el Franquismo y la Transición para converger en el actual periodo democrático. Se emplea, por tanto, un amplio marco analítico y teórico para abordar las diversas crisis que experimenta España a lo largo del siglo XX, dado que no se puede hablar de una sola tipología. Estas, por definición, suponen cambios profundos en los procesos históricos capaces de incidir en la estructura de una sociedad. De ahí que sea necesario diferenciar la existencia de una única línea temática subdividida en distintas materias que abarcan desde las crisis socioeconómicas hasta las cultural-identitarias. No obstante, debe recalcararse la interrelación entre todas ellas, unidas siempre por el contexto histórico del momento.

Respecto a la organización interna del escrito, hay una ordenación cronológica que arranca, en primera instancia, con el capítulo de Sergio Sánchez Collantes y su estudio de la crisis experimentada por los rituales simbólicos católicos durante el cambio de siglo y el primer tercio del siglo XX. Desde un interesante punto de vista, el autor ratifica el progresivo

crecimiento de la cultura civil en contraposición a la cultura católica, con una constante pugna por el control de la ritualidad en el ámbito público y privado. A continuación, Ángel Ramón del Valle Calzado retrocede al siglo XIX para explicar de manera sucinta pero precisa cómo la crisis agraria, en conjunción con importantes acontecimientos como la reforma liberal o las desamortizaciones, contribuyó al cambio productivo de la actual Castilla-La Mancha. Demuestra así que las crisis, en este caso de la agricultura cerealística, pueden suponer un cambio de peso en la actividad económica de una región y marcar su evolución futura.

El siguiente capítulo corre a cargo de Ángel Luis López Villaverde y Eduardo Higuera Castañeda. Desde una visión que mezcla el estudio de las culturas políticas y el nacionalcatolicismo, elaboran un sugestivo texto centrado en los retos afrontados por la Iglesia católica frente a la modernización de la sociedad. Aparece así la evolución del catolicismo social, la adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos y el reaccionarismo de esta frente a la ola “laicizadora” en España, subrayando con ello una productiva línea de investigación. Por otro lado, María Soledad Campos explora un área con cierto recorrido como es el del colonialismo español en el norte de África entre 1909 y 1956. Se adentra así en los problemas derivados de mantener una política imperialista en Marruecos y resalta las consecuencias del malgasto de recursos en una empresa que provocó numerosas crisis en la política española.

El quinto apartado corresponde a Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira. Las autoras introducen muy apropiadamente el sujeto “mujeres” como elemento de estudio en el primer franquismo y realizan una interesante imbricación entre estas, la demografía y la moralidad impuesta por el régimen. Además, logran mostrar cómo se construyó un determinado prototipo de feminidad en relación con la crisis económica de posguerra y las necesidades de la dictadura. Inmediatamente después, Rafael Villena Espinosa incorpora al debate una significativa cuestión como es la del grado de restauración monumental tras la crisis autárquica. Sin entrar a valorar el acierto de las reformas acometidas, el autor confirma un progresivo aumento de las ayudas inherentemente unidas a fines propagandísticos y, más adelante, económicos. Con todo, el texto ayuda a completar, desde una perspectiva regional, el parcial desconocimiento existente sobre las restauraciones de posguerra.

Los tres capítulos siguientes engloban una misma dimensión, pero haciendo uso de enfoques variados que enriquecen el tema: las crisis económicas y las medidas público-privadas para tratar de controlar su impacto. Miguel R. Pardo Pardo atiende, por un lado, a las transformaciones socioeconómicas y los desequilibrios causados por la desagrarización iniciada en los años sesenta mediante un análisis que contrapone el interior y el levante peninsular. Joaquín Azagra Ros y Marcia Sánchez Mosquera, por otra parte, plantean un novedoso estudio interregional para mostrar las notables diferencias en cuanto al impacto de la crisis económica de 2007 y el crecimiento económico posterior a 2013. Antonio Laguna Plater, por último, aborda la crisis del sector periodístico español durante y tras la I Guerra Mundial y establece paralelismos entre esas contrariedades y las experimentadas por el mismo sector a partir de 2008, dando lugar a sugerentes reflexiones sobre el papel del Estado como garante del sector privado.

El último bloque está compuesto por cuatro capítulos cuya temática se halla enfocada en las crisis políticas vividas desde el último tercio del siglo XX hasta la actualidad. En primer lugar, Ferrán Archilés y Vega Rodríguez-Flores indagan en los debates que giraron en torno al concepto —y proyecto— de nación española durante la Transición. Para ello analizan cómo la izquierda se adaptó al contexto mediante la interpretación de una idea de España alejada del nacionalismo franquista. Continuando en este eje cronológico, Damián A. González Madrid y Manuel Ortiz Heras presentan un artículo de gran atractivo sobre el

rol de los gobiernos civiles en el periodo de 1976-1979, mostrándolos como herramientas coercitivas para asegurar el proyecto de reforma política suarista. Y es que la investigación de estos órganos políticos sigue siendo, pese a la enorme producción bibliográfica sobre el tema, imprescindible para conocer el milimétrico control del orden público durante la Transición y la falta de libertades en esta etapa.

Cierran la obra colectiva los capítulos de Sergio Molina García y José Antonio Castellanos López. Por su parte, Sergio Molina vislumbra una potente línea de investigación basada en el estudio de las relaciones franco-españolas entre 1976 y 1986 como consecuencia del intento de incorporación de España a la Comunidad Económica Europea. Subraya así los numerosos problemas experimentados en la política francesa debido al conflicto de intereses entre partidos, llegando incluso a convertir el caso español en el principal debate nacional por cuestiones electoralistas. Finalmente, José Antonio Castellanos cierra la obra con una más que necesaria revisión de los usos políticos de la historia. Para ello emplea como hilo conductor el discurso generado durante los últimos cuarenta años sobre la Transición y la denominación de esta como "Régimen del 78". Constata así que en periodos de crisis política es habitual la recurrencia al pasado como arma arrojada y, además, sus reflexiones advierten del peligro que conlleva la manipulación histórica.

Con todo, el libro aporta luz al campo de las investigaciones sobre las crisis que acompañaron al siglo XX español, siempre con el marco internacional de fondo. Son estas las razones que llevan a afirmar que el resultado constituye una novedad bibliográfica verdaderamente útil para la historiografía actual. Analizándose desde un variado rango de perspectivas metodológicas, los autores y autoras contribuyen, en justa medida, a expandir el conocimiento sobre un tema en boga. Y es que las crisis, más que significar un retroceso forzoso, pueden suponer un factor de modernización. Por tanto, no cabe duda de que las reflexiones presentadas por los distintos autores permitirán continuar una línea de investigación con grandes posibilidades de futuro en una sociedad cada vez más sujeta a las crisis globales.

Diego RUIZ PANADERO
Universidad de Castilla-La Mancha
Diego.ruiz5@alu.uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-1269-9299>